

CUESTION XC.

De la primera produccion del hombre en cuanto al alma. (1)

Consideraremos ahora la produccion del primer hombre, examinando acerca de esto cuatro puntos: 1.º Produccion del hombre mismo. — 2.º Fin de esta produccion. — 3.º Estado y condicion del primer hombre. — 4.º Lugar en que fue producido. Respecto á su produccion discutiremos: 1.º Produccion del hombre en cuanto al alma. 2.º En cuanto al cuerpo del varon. 3.º En cuanto á la produccion de la mujer. Lo primero será objeto de cuatro artículos. 1.º ¿El alma humana es cosa hecha, ó es de la sustancia del mismo Dios? — 2.º ¿Suponiéndola hecha, ha sido creada? — 3.º ¿Ha sido hecha por mediacion de los ángeles? — 4.º ¿Lo fué ántes que el cuerpo?

ARTÍCULO I. — ¿El alma ha sido hecha, ó es de la sustancia de Dios? (2).

1.º Parece que el alma no ha sido hecha, sino que es de la sustancia de Dios: porque se dice (Gen. 2, 7): *Formó pues Dios al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su rostro soplo de vida, y fue hecho el hombre en ánima viviente.* Pero el que espira, emite algo de sí. Luego el alma, por la que el hombre vive, es algo de la sustancia de Dios.

(1) No hay para qué ponderar la importancia de la doctrina católica acerca de la existencia y creacion del alma humana y de su transcendencia al dogma de su inmortalidad en una futura vida interminable, tan íntimamente relacionada con la sancion de la moralidad de nuestras acciones en la presente, con la justicia, bondad y sabiduría divinas y con los deberes religiosos y sociales del hombre. Desde los antiguos sistemas materialista y panteístico hasta las flamantes teorías de las escuelas germánicas, hoy tan aplaudidas y principalmente representadas por el panteismo idealista de Fichte y Hegel, en los que «la identificacion absoluta del yo con el no-yo» (por parte del primero) y «el desarrollo sucesivo de la idea, en que funda el segundo su panteismo», constituyen «no otra cosa en el fondo que el panteismo lógico de Parménides y Meliso», segun hace notar el sabio é Ilmo. P. Cerverino (*Estudios...* t. 1. 4: *Psicología*, c. 21, pág. 467); «la solucion acertada ó viciosa de estos problemas debia influir necesariamente y de una manera capital en toda la ciencia filosófica: porque, si la solucion nominalista llevaba lógicamente al idealismo, á las puertas del realismo exagerado hallábase el panteismo con todas sus consecuencias», añade (*ibid.* pág. 468).

(2) «Aquí como en tantos otros puntos la doctrina del Santo Doctor se halla en completa armonía con la de su Maestro Alberto Magno, el cual impugna tambien esta fase del panteismo psicológico. — Es una herejía abominable, dice este (*lomo 19, trat. 12, C. 71*), el afirmar que el alma pertenece á la esencia ó sustancia divina... Lo que es esencial con Dios, es Dios: siguese pues de esta afirmacion

2.º Segun lo espuesto (C. 75, a. 5) el alma es forma simple (3): pero la forma es acto; por consiguiente el alma es acto puro, lo cual es propio de solo Dios. Luego el alma es de la sustancia de Dios.

3.º Todas las cosas, que existen y que en nada difieren, son una misma: pero Dios y el alma existen y en nada difieren; porque de diferir habría algunas diferencias, y por lo tanto serían compuestos. Luego Dios y el alma humana son una misma cosa.

«que cada hombre es Dios por parte del alma, lo cual es tan absurdo como herético» (*ibid.* pág. 470). Tal era la pretension de los gnósticos, priscilianitas y maniqueos con sus ramificaciones de apocaitas, beraguitas, dicaritas, etc., segun los cuales el alma racional ó era la sustancia misma ó naturaleza de Dios, ó una emanacion y como partícula de ella: absurdo repetidamente condenado como herético por los concilios 1.º de Toledo, confirmado por la autoridad del gran Papa Leon I, de Braga en tiempo de Honorio I y por muchos otros provinciales, sancionados despues por el 2.º ecuménico de Nicéa, contado entre los griegos como el 7.º general. Refútese aquí asimismo el grosero error de los llamados libertinos, que decian que «nuestra alma nada es»; y en fin tanto en esta cuestion y sus artículos 1.º y 2.º especialmente como en cien otros pasajes de las obras del Doctor Angélico «se hallan consignados» (como hace constar el citado Sr. Obispo de Córdoba, *ibid.* pág. 464) y pulverizados (plácenos añadir en vista de sus insistentes cuanto ineluctables argumentos) «con toda precision y exactitud los errores sobre este punto de Platon» y sus discipulos, de los pitagóricos, de Parménides, de Orígenes, de los filósofos árabes, de David de Dinant; no ménos que los fundamentos, en que los apoyaban y su origen lógico... «Bueno es que se sepa tambien (concluye, aludiendo á la injusta imputacion de ciertos escritores de que «se habia ocupado poco de estas cuestiones filosóficas en el órden crítico é histórico») que el Santo Doctor «poseía sobre la materia conocimientos más exactos y completos de lo que algunos piensan».

(3) No compuesta de materia y forma.

Por el contrario, San Agustin (De orig. an. l. 3, c. 15) enumera ciertas cosas, que dice son «mucho y conocidamente perversas y opuestas á la fe católica»; y la primera de ellas es el haber dicho algunos «que Dios hizo el alma, no de la nada, sino de sí mismo».

Conclusion. *Es evidentemente falso que el alma sea de la sustancia de Dios, y necesariamente cierto que ha sido hecha; siendo Dios acto puro, y el alma humana inteligente á veces solo en potencia.*

Responderemos, que el decir que el alma es de la sustancia de Dios encierra notoria temeridad (1); pues segun lo demostrado (C. 79, a. 4; y C. 84, a. 6 y 7) el alma humana es alguna vez inteligente en potencia, y adquiere de las cosas en cierto modo su conocimiento, y tiene diversas potencias; todo lo cual es ajeno á la naturaleza de Dios, que es acto puro, y nada recibe de otro, ni hay en él diversidad alguna, segun queda probado (C. 3, a. 7; y C. 12, a. 1). El origen de este error (2) parece haber sido dos hipótesis de los antiguos. Los primeros que comenzaron á estudiar la naturaleza de las cosas, no pudiendo elevarse sobre su imaginacion, pensaron que nada existía fuera de los cuerpos (3), diciendo por lo mismo que Dios era cierto cuerpo, al que consideraban como principio de todos los demas: y, como suponian que el alma era de la naturaleza de aquel cuerpo, que decían ser principio (De an. l. 1, t. 20 y sig.), deduciase en consecuencia que el alma era de la sustancia de Dios. Conformes con esta hipótesi áun los maniqueos pensaban que Dios era cierta luz corpórea, y que una parte de esta luz era el alma unida al cuerpo. Pasaron despues algunos á concebir existente algo incorpóreo, no empero separado del cuerpo, sino forma de él; y así Varron dijo que «Dios es el alma, que gobierna el mundo por su mirada, ó movimiento y razon», como re-

(1) *Improbabilitatem*: temerario es en efecto adoptar opiniones visiblemente improbables ó injustificables, cual lo es la de que se trata; y le damos esa version, porque el calificativo literal improbable no tiene á nuestro parecer en castellano tanta fuerza de significacion como en latin.

(2) Esta apreciacion justifica nuestra interpretacion de la nota precedente.

(3) Es decir, nada que no fuese cuerpo; ó que eran cuerpos todos los seres existentes.

(4) A esta doctrina se oponen multitud de errores más ó

fiere San Agustin (De civ. Dei, l. 7, c. 6). Así pues hubo quienes opinaron que una parte de aquella alma total era el alma del hombre, así como este es parte del universo; no alcanzando á distinguir con su entendimiento grados diversos de sustancias espirituales, sino segun las distinciones de los cuerpos. Mas todos estos sistemas son imposibles, como ya se ha demostrado (C. 3, a. 1 y 8); y por consiguiente es evidentemente falso que el alma sea de la sustancia de Dios.

Al argumento 1.º dirémos, que inspirar no debe entenderse corporalmente, sino que inspirar Dios es lo mismo que hacer espíritu, aunque el hombre mismo espirando corporalmente no emita algo de su propia sustancia, sino de naturaleza estroña.

Al 2.º que el alma, aunque forma simple segun su esencia, no es sin embargo su propio ser (*ó existir*), sino que es ente por participacion, como se infiere de lo dicho (C. 75, a. 5, al 4.º); y por lo tanto no es acto puro como Dios.

Al 3.º que lo diferente propiamente entendido difiere en algo, y por consiguiente se busca diferencia donde hay conformidad; por cuya razon la diferencia debe ser en cierto modo compuesta en las cosas, que difieren en algo y en algo concuerdan. Pero segun esto, si bien todo lo diferente es diverso, no así todo lo diverso es diferente (Met. l. 10, t. 24 y 25); pues las cosas simples son diversas en sí mismas, y no difieren en algunas diferencias, de que se compongan: como el hombre y el asno difieren por las diferencias racional é irracional, de las que no cabe deducirse que difieren á la vez en otras diferencias.

ARTÍCULO II. — El alma humana es producida al ser por creacion? (4)

1.º Parece que el alma no ha sido producida al ser por medio de la creacion:

ménos explícita y terminantemente anatematizados por diversos concilios y Pontífices, como San Leon el Magno y Leon X entre estos, y de aquellos señaladamente el 1.º de Nicéa y el de Letran en tiempo del segundo de los citados Papas, cuya doctrina de fe consta y se repite diariamente en el Símbolo constantinopolitano de la misa en las palabras *factorem... visibilitum omnium et invisibilitum*, Seleuco y Hermias con los mesalianos decian que «las almas no son creadas por Dios»; los concordenses que «Dios ni crea ni infunde nuevas almas»; los entusiastas que «son producidas del fuego»;

porque lo que tiene en sí algo material, es hecho de la materia; y el alma tiene algo material, pues no es un acto puro. Luego el alma es hecha de materia, y no creada.

2.º Todo acto de alguna materia parece salir de la potencia de la materia; porque, estando la materia en potencia para el acto, algún acto preexiste en potencia en la materia. El alma es acto de la materia corporal, según aparece de su definición (1): luego es sacada de la potencia de la materia.

3.º El alma es una forma. Si pues el alma es hecha por creación, por igual razón lo son todas las demás formas; y por consiguiente ninguna forma saldrá á la existencia por medio de la generación: lo cual es inconveniente (2).

Por el contrario, dicese (Gen. 1, 27): *creó Dios al hombre á su imagen* (3). El hombre empero es la imagen de Dios en su alma: luego esta ha salido á la existencia por creación.

Conclusion. *El alma racional no puede ser hecha sino por creación; pues, aunque la compete propiamente ser hecha, no puede serlo de materia preexistente: lo cual no es aplicable ni cierto con respecto á las demás formas.*

Responderémos, que el alma racional no puede ser hecha sino por creación, lo cual no es verdadero respecto de las demás formas. La razón consiste en que, siendo el ser hecho (*feri*) la vía conducente al ser (4), compete á una cosa el ser hecha del propio modo que la conviene el existir: y se dice propiamente ser aquello, que tiene el ser mismo, como subsistente en su propio ser. Por lo tanto únicamente las sustancias se dicen entes propiamente y en verdad: pues el accidente no tiene ser, sino que por él algo

los luciferianos que « el alma del hombre se propaga de la sustancia de su carne »; los tertulianistas que « el alma del hijo es engendrada por la del padre, lo mismo que el cuerpo »; los seleucianos que « el alma humana no fue hecha por Dios mediante su Hijo, sino que procede de la tierra »; y en fin los maniqueos que « tanto Adán como Eva fueron producidos, no por Dios, sino por la materia primitiva, sin alma ni movimiento Eva, y Adán en forma de fiera » (Véanse las notas 2, pág. 583, y 2, pág. 587).

(1) « Acto de un cuerpo físico orgánico, que tiene vida » en potencia (*De an.* 1, 2, t. 4 y 6).

(2) Puesto que por la generación recibe forma individual la materia predispuesta á ser informada. No se olvide empero que el alma es forma sustancial del cuerpo humano, y no como otra cualquiera forma, según lo espuesto (C. 75, a. 5; y

es (*sed eo aliquid est*); y en este concepto se dice ente: como llamamos ente á la blancura, en cuanto por ella es blanco algún ser. Por lo cual se lee (*Met.* 1, 7, t. 3) que « el accidente se dice más bien del ente, que ente. » Lo mismo podemos decir de todas las de más formas no subsistentes: y por lo tanto á ninguna forma no subsistente conviene propiamente ser hecha; aunque se dice que son hechas, porque (*porellas*) se hacen compuestos subsistentes. El alma racional es una forma subsistente, como se ha visto (C. 75, a. 2); por lo cual propiamente la compete existir y ser hecha: mas, como no puede ser hecha ni de materia preexistente ni corporal, porque entónces sería de naturaleza corpórea; ni espiritual, pues en este caso las sustancias espirituales se transformarían unas en otras; es necesario afirmar que no es hecha sino por creación.

Al argumento 1.º dirémos, que en el alma su misma simple esencia es como lo material, y lo formal es el ser participado; el cual existe necesaria y simultáneamente con la esencia del alma, por cuanto el ser por sí mismo sigue á la forma (5). Igual razón podría aducirse, si admitiéramos con algunos que el alma está compuesta de cierta materia espiritual; porque esta materia, como ni la de los cuerpos celestes, no está en potencia respecto de otra forma, pues de lo contrario el alma sería corruptible. Por consiguiente el alma de ningún modo puede ser hecha de materia alguna preexistente.

Al 2.º que extraerse un acto de la potencia de la materia no es otra cosa que ser constituido en acto algo, que ántes se hallaba en potencia. Mas, no teniendo el alma racional su ser dependiente de la materia corporal, sino un ser subsistente,

C. 76, a. 1).

(3) Para San Agustín no parece ser este texto prueba concluyente de que todas las almas humanas, y no sola la del primer hombre, sean creadas por Dios inmediatamente: y es que propende á la opinión de que las almas se propagan desde la de Adán de un modo análogo al de la propagación de los cuerpos, creyéndola más conducente á la demostración de la transmisión del pecado original, que afecta al alma tanto y más aún que al cuerpo.

(4) A existir ó recibir la existencia.

(5) Es resultado de la aplicación de la forma á la materia, ó (lo que es lo mismo) un ser comienza á existir, tan luego como la materia recibe una forma determinada; *forma dat esse rei*, como ya más de una vez se ha hecho notar.

que escede la capacidad de la materia corporal, como queda dicho (C. 75, a. 1); por esta razón no es estraída de la potencia de la materia.

Al 3.º que no cabe símil entre el alma y las demás formas en vista de lo espuesto.

ARTÍCULO III.—El alma racional es producida por Dios inmediatamente? (1)

1.º Parece que el alma racional no es producida inmediatamente por Dios, y sí por mediación de los ángeles: porque hay mayor orden en las cosas espirituales que en las corporales, y los cuerpos inferiores son producidos por los cuerpos superiores, como dice San Dionisio (*De div. nom.* c. 4). Luego los espíritus inferiores, que son las almas racionales, son también producidos por los espíritus superiores, que son los ángeles.

2.º El fin de las cosas corresponde á su principio, pues Dios es el principio y el fin de las cosas. Luego también la emanación de los seres de su principio guarda relación con su reducción al fin. Esta reducción según San Dionisio (*De cœl. hier.* c. 5) se verifica respecto de los seres ínfimos por medio de los primeros. Luego asimismo los ínfimos pasan al ser (2) por los primeros, y de consiguiente las almas por los ángeles.

3.º Es perfecto lo que puede producir su semejante (*Met.* 1, 5, t. 21); y las sustancias espirituales son mucho más perfectas que las corporales. Luego, puesto que los cuerpos producen seres semejantes á ellos en cuanto á la especie, con mayor razón los ángeles podrán hacer algo inferior á ellos según la especie de su naturaleza, como lo es el alma racional.

Por el contrario, se dice (*Gen.* 2, 7) que *Dios mismo inspiró en su rostro (del hombre) soplo de vida.*

(1) Según los seleucianos « los ángeles son los autores de las almas »; y al decir de los mesalianos y albanenses « Adán » no fue creado por Dios, y fue además un ser maligno. Averrós y Algazel aseguraban que « nuestra alma procede de cierta última inteligencia dadora de las formas ». Todos estos errores, así como los consignados en la nota 4, pág. 737, en lo que al actual asunto se refiere, son desde luego opuestos á la fe, y no tienen otro aparente fundamento que la palabra *hagamos* proferida (metafóricamente) por Dios, al proponerse crear al hombre; pero cuya legítima interpretación brota como espontáneamente de la que á estas otras á *nuestra imagen* dan

Conclusion. *Es de todo punto absurda y estraña á la fe la hipótesis de los que opináran que los ángeles, obrando por la virtud de Dios, producen las almas racionales: las que no pueden ser producidas al ser por transformación de materia alguna; y si solo por creación exclusiva é inmediatamente propia de Dios.*

Responderémos, que algunos supusieron que los ángeles, obrando por el poder de Dios, producían las almas racionales; pero esto es absolutamente imposible y contrario á la fe: porque hemos demostrado (a. 2) que el alma racional no puede ser producida sino por creación; y Dios es el único que puede crear, pues solo es propio del primer agente obrar sin cosa alguna presupuesta (*á su acción*), dado que un agente secundario presupone siempre algo procedente del primer agente, como ya queda sentado (C. 65, a. 3). Pero lo que hace algo de algo presupuesto obra transformando; y por esta razón ningún otro agente obra sino transformando, y únicamente Dios obra creando. No pudiendo pues el alma racional ser producida por transformación de materia alguna, síguese que no puede ser producida sino por Dios inmediatamente (3).

Después de lo manifestado, la contestación á los argumentos propuestos es por sí misma evidente: porque, si los cuerpos producen ó seres semejantes á ellos mismos, ó inferiores, y si los seres superiores reducen los inferiores; todo esto se verifica por medio de alguna transformación.

ARTÍCULO IV.—El alma humana fue producida antes que el cuerpo? (4)

1.º Parece que el alma humana ha sido producida ántes que el cuerpo: porque la obra de la creación precedió á la obra de distinción y de ornato, como

unánimes los sagrados espositores y doctores de la Iglesia, refiriéndolas á las Personas divinas: lo cual nos dispensa de insistir aquí sobre este punto, que se dilucidará más estensa y oportunamente (C. 93, a. 5).

(2) A la existencia.

(3) Véanse las notas 2, 3 y 4 de la pág. 526; y recomendamos la lectura del texto (C. 65, a. 3).

(4) Si así fuese, como por otra parte el alma tiene por sí subsistencia propia, aunque naturalmente destinada á integrar la personalidad humana por su unión al cuerpo, del que es la forma sustancial; seguiríase que independientemente de

queda dicho (C. 66 y 70). Pero el alma humana fue producida á la existencia por creacion (a. 2), en tanto que el cuerpo fue formado á la conclusion del adorno. Luego el alma del hombre fue producida ántes que el cuerpo.

2.º El alma racional tiene más de comun con los ángeles que con los animales brutos. Los ángeles fueron creados ántes que los cuerpos, ó en el primer instante al principio (1) y á la vez con la materia corporal; mientras que el cuerpo del hombre fue formado en el sexto dia, en que los brutos animados tambien fueron producidos. Luego el alma del hombre fue creada ántes que el cuerpo.

3.º El fin es proporcionado al principio. El alma subsiste al fin despues del cuerpo. Luego asimismo fue creada al principio ántes que él.

Por el contrario: el acto propio de una potencia se produce en ella. Siendo pues el alma el acto propio del cuerpo, síguese que es producida en el cuerpo.

Conclusion. Tanto el alma como el cuerpo del primer hombre fueron producidos entre las obras de los seis dias, una y otro simultáneamente; y no fue producida el alma ántes que el cuerpo, sin el que no es más que una parte de la naturaleza humana, solo perfecta por la union del cuerpo, como perfectas fueron creadas en el principio las naturalezas todas.

Responderémos, que Orígenes (Periar. l. 1, c. 7 y 8) supuso que no solamente el alma del primer hombre sino tambien las de todos los hombres habian sido creadas ántes que los cuerpos y al mismo tiempo que los ángeles; porque creyó que todas las sustancias espirituales, así las almas como los ángeles, eran iguales segun la condicion de la naturaleza, y que solo se diferenciaban por sus méritos; de suerte que algunas de ellas están unidas á los

esa union sería su estado perfecto en su especie y por su naturaleza sin el cuerpo, al ménos por lo que respecta al alma del primer hombre, dado que Dios en la primordial institucion de los seres, en la primera creacion, produjolos perfectos en sus especies respectivas; y no sería esencialmente la forma sustancial del cuerpo de Adán: error espresamente condenado por el Papa Clemente V en el Concilio de Viena, y en el que incurren cuantos afirmaren con el obispo Juan de Jerusalem citado por San Jerónimo (Epist. ad Pamph.) que «el alma» de Adán fue formada ántes que el cuerpo; y por analogía es aplicable esto mismo y por la razon ántes apuntada á las almas de los demas hombres, comprendidas igualmente en la

cuerpos, y son las almas de los hombres ó de los cuerpos celestes, y otras permanecian en la puridad de su naturaleza segun sus diversos grados. Ya hemos tratado de esta opinion (C. 47, a. 2), y no hay para qué insistir ahora más sobre ella. San Agustín dice (Sup. Gen. ad litt. l. 7, c. 24, 25 y 27) que el alma del primer hombre fue creada ántes que el cuerpo, al mismo tiempo que los ángeles, por otra razon, á saber, porque supone que el cuerpo del hombre no fue producido en acto entre aquellas obras de los seis dias, y sí solo en cuanto á las razones causales: lo cual no puede decirse del alma, puesto que no fue hecha de materia alguna corporal ó espiritual preexistente, ni pudo ser producida por ninguna virtud creada; y por lo tanto le parece que el alma misma fue creada al propio tiempo que los ángeles entre las obras de los seis dias, en que todo fue hecho, y que despues por su propia voluntad fue inclinada á regir el cuerpo. Pero esto no lo dice afirmándolo, segun se deduce de sus propias palabras (ibid. l. 7, c. 29): « Créase en buen hora, mientras á ello » no se opongan la autoridad de las Escrituras ó los fueros de la verdad, que » el hombre fue hecho en el sexto dia, de » manera que la razon causal del cuerpo » humano estuviese en los elementos del » mundo y el alma misma creada ya » (2). Esta opinion podría tambien sostenerse segun el parecer de los (3) que suponen que el alma tiene *per se* especie y naturaleza completas, y que no se une al cuerpo como forma (4), sino solo para regirlo. Pero, si el alma se une al cuerpo como forma y es naturalmente parte de la naturaleza humana, de ningun modo puede sostenerse; porque, es evidente que Dios instituyó los primeros seres en el estado perfecto de su naturaleza, segun lo exigía la especie de cada uno de ellos.

definicion del espresado concilio.

(1) Segun se adopte la opinion de San Agustín ó la de los Santos Basilio, Crisóstomo y Ambrosio, de cuya divergencia se habló en la C. 66, a. 1. Véase la nota 2, pág. 530.

(2) El mismo San Agustín enseña espresamente la verdadera y comun doctrina, diciendo (De civ. Dei, l. 12, c. 23) que «el alma del primer hombre fue creada (en acto) á la vez que su cuerpo».

(3) Platónicos.

(4) Asercion hoy ya herética, conforme á lo manifestado en la nota 4, pág. 739, y en la C. 76, a. 1.

El alma empero, por lo mismo que es una parte de la naturaleza humana, no es naturalmente perfecta, sino estando unida al cuerpo. Luego no hubiera sido conveniente que fuese creada sin él. Insistiendo pues en la opinion de San Agustín sobre la obra de los seis dias, podrá decirse que el alma humana precedió en las obras de los seis dias segun cierta semejanza de género, en cuanto conviene con los ángeles en su naturaleza intelectual; mas ella fue creada juntamente con el cuerpo, aunque segun otros Santos tanto el alma como el cuerpo del primer hombre fueron producidos entre las obras de los seis dias (1).

Al argumento 1.º dirémos que, si la

(1) Véase la nota 2, pág. 740.

naturaleza del alma tuviese la integridad de su especie, de tal manera que fuese creada aisladamente (*secundum se*); aquel razonamiento probaría que debió ser creada ella sola en el principio; mas, como es naturalmente la forma del cuerpo, no debió ser creada aparte, sino en el cuerpo.

Al 2.º debe darse la misma solucion: porque el alma, si *per se* tuviese especie, convendría más con los ángeles; mas, por cuanto es forma del cuerpo, pertenece al género de animales, como principio formal.

Al 3.º que el sobrevivir el alma al cuerpo proviene del defecto de este, que consiste en la muerte, y que no debió existir al principio de la creacion del alma.